

Pasión por la lectura en la ficción contemporánea: ¿preocupación o síntoma de cambio?

Dra. Graciela Aletta de Sylvas

Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario
Rosario, Argentina
gracielaletta@gmail.com

Abstract

We consider Reading as a social practice through which we can read, in several novels of contemporary authors from different latitudes, some dominant discourses that constitute an hegemony in Gramsci's sense, and they compose a series of statements about reading that articulate a vision of the world. These representations, as sociocriticism states, build ideological expressions that assemble the literary discourses inside the nowadays society.

We interpretate, in different fictionally texts, the place of Reading as transformation, dazzling, politic engagement, risk, almost like a mystical experience, a compulsive practice linked to robbery, identity, pleasure and erotism, the seduction of loud reading, the act of writing like a consequence of reading. We choose novels written by Almudena Grandes, Leonardo Padura, Orhan Pamuk, Rey Rosa, Marcos Zusac, Bernard Schlink y Angélica Gorodischer.

In these novels, the practice of Reading is emphasized by the author who listens the social debates about this topic that might be considered as symptoms of change.

Key words: Reading- fiction- social discourse- ideology- sociocriticism.

Resumen

Consideramos a la literatura como una práctica social donde podemos leer en varias novelas de escritores contemporáneos de distintas latitudes, algunas dominantes discursivas que conforman una “hegemonía” en el sentido gramsciano, constituyen una serie de enunciados alrededor del tema de la lectura, que vertebran una visión del mundo. Estas representaciones, como lo postula la sociocrítica, conforman expresiones ideológicas que articulan los discursos literarios en el seno de la sociedad actual.

Interpretamos el rol de la lectura en distintos textos de ficción como transformación, deslumbramiento, compromiso político, riesgo, como una experiencia casi mística, la compulsión de su práctica ligada al hurto, a la identidad, al placer y el erotismo, la seducción de la lectura oral, la escritura como consecuencia de la lectura. Abordamos novelas de Orhan Pamuk, de Almudena Grandes, Leonardo Padura, Rodrigo Rey Rosa, Marcos Zusac, Bernard Schlink y Angélica Gorodischer.

En estas novelas la lectura es subrayada en forma central por el escritor que se hace eco del discurso social en el que se inscriben los debates que circulan en la sociedad sobre el tema y que quizás puedan ser considerados como síntomas de cambio.

Palabras claves: lectura - ficción--discurso social-ideología-sociocrítica

1. INTRODUCCIÓN

La práctica de la lectura en el mundo actual constituye un tema controvertido y un problema no resuelto. La compleja belleza del proceso de leer amenaza hallarse en peligro de ser sustituida, ahora más que nunca, por nuevas formas de comunicación. El avance de la tecnología parecería ocupar un espacio que antes se dedicaba a la lectura y el surgimiento del fantasma de la desaparición del libro a favor de su digitalización, es motivo de preocupación. Los nuevos modos de escribir, de publicar y de leer significan toda una revolución y constituyen un cambio de paradigma aun más radical que el que en su momento fue la invención de la imprenta. Sin embargo Roger Chartier en su *Historia de la lectura en el mundo occidental* (1998) [1] no cree que el nuevo soporte de lo escrito signifique el fin del libro o la muerte del lector, sino que dará lugar a su “transfiguración”.

El corpus de textos que abordamos en esta exposición, conforman una urdimbre construida en torno al lugar de la lectura y el lector, resultante obviamente de una operación de lectura, subjetiva y personal, que atraviesa estos textos sin agotar otras interpretaciones, y los aproxima, sin establecer clausuras, en una configuración abierta y sin límites. La lectora que hay en mí, delinea secuencias, extrae significaciones, combina fragmentos en una nueva producción porque, como afirmaba Borges, una literatura se define menos por la escritura que por el modo en que se la lee. Esta “cacería furtiva”, para emplear palabras de Chartier [2], convierte a los textos en cotos de caza y legitima la libertad de interpretación dentro de la infinita pluralidad de sentidos que circulan y se pueden actualizar en un texto.

Nos arriesgamos a disentir con la opinión de Borges expresada en una conocida cita en *Historia universal de la infamia* cuando expresa: “...creo que los buenos lectores son cisnes más tenebrosos y singulares que los buenos autores... Leer por lo pronto es una actividad posterior a la de escribir, más resignada, más civil, más intelectual” [3]. Creemos por el contrario que el acto de leer constituye una aventura, ya que así concebida constituye un suceso extraordinario, una acción que implica riesgos y se relaciona con lo amoroso. Estas son las acepciones que tanto María Moliner como Secco proporcionan para este término. [4] Trataremos de demostrar que todos estos significados de aventura están incluidos en la lectura y le agregaremos algunos más: es una acción extraordinaria que nos implica como seres humanos, constituye un desafío con los riesgos que le son inherentes, tiene un enorme poder de transformación y está atravesada por el deseo y el erotismo.

En el imaginario textual de nuestra cultura existen pocas escenas de escritura y numerosas escenas de lectura, afirma Nicolás Rosa [5]. Estas representaciones dentro de la ficción en el siglo XXI, nos han conducido a leer en varias novelas de escritores contemporáneos de distintas latitudes, algunas dominantes discursivas que constituyen una serie de enunciados en torno al tema de la lectura que vertebran una visión del mundo, delinear tendencias del momento, como expresa Angenot. Durante el siglo XIX, señala Nora Catelli en *Testimonios Tangibles* (2001) [6], la representación de la lectura constituye una celebración acompañada por una fuerza dinamizadora y potencia política. La lectura se concibe en ese siglo, como un acto privado y a la vez socialmente valioso. En cambio en el siglo XX, en opinión de la misma autora, se duda acerca de su valor individual y social y se empieza a exaltar la posesión del soporte. A la celebración de la lectura le sigue ahora una crisis de su representación. Sin embargo en el corto transcurso del siglo XXI entendemos estas referencias a la lectura como expresiones de la pasión y el erotismo emanados de su práctica, la transformación del sujeto lector y de su destino, el libro y la biblioteca, que remiten no al objeto físico solamente sino a la lectura de los libros como fuente de placer y de erotismo. Si consideramos a la literatura como una práctica social, advertimos que estas referencias no son casuales ya que conforman

expresiones ideológicas que articulan los discursos literarios en el seno de la sociedad contemporánea.

2. LA LECTURA: PLACER, RIESGO Y COMPROMISO POLÍTICO

Nino, un niño de 9 años, destinado a ser guardia civil como su padre durante la dictadura de Franco, en Fuensanta de Martos, un pequeño pueblito en las sierras del sur de Jaén, Andalucía, descubre en la lectura y la amistad un compromiso de vida. Almudena Grandes escribe *El lector de Julio Verne* (2012), la segunda novela de la serie “Episodios de una Guerra Interminable” inaugurada por *Inés y la alegría* (2010). En 1947 el pueblo se desgarraba entre quienes viven en el llano y quienes han debido huir al monte, “guerrilleros”, “maquis” o “rojos”, como se denominan a los militantes opositores a la dictadura. La vida en el pueblo se ve atravesada por conflictos políticos, convicciones encontradas, abusos de poder, torturas a voces y la presencia sospechosa de mujeres solas cuyos hombres han muerto en los enfrentamientos o huido al monte. Nino traba amistad con un forastero, Pepe el Portugués, cuya cara visible es la de un pobre hombre, aunque el chico intuye primero y va descubriendo después, su verdadera identidad de militante clandestino. Una dualidad que caracteriza también al guerrillero mítico Cencerro, quien mantiene en jaque a la guardia civil a través de sus arriesgados movimientos y a quien Nino secretamente admira. A través de los primeros libros que Pepe le proporciona, aunque alega no saber casi leer y niega ser propietario de ellos, el niño se introduce en el mundo apasionante de la lectura de *Los hijos del Capitán Grant* de Julio Verne, al que le siguen *La isla misteriosa*, *Veinte mil leguas de viaje submarino*, otros títulos del mismo autor y de otros escritores. Entrecruza realidad y ficción en un momento en que su vida peligra y se identifica con John Silver el Largo, pirata y personaje de *La Isla del Tesoro* de Stevenson. Las historias de aventuras a las que el pequeño tiene acceso gracias a doña Elena, su maestra, y a la amistad de Pepe, cambiarán la vida de Nino, ya no será quien estaba destinado a ser, guardia civil como su padre. Cuando descubre la biblioteca hecha con cajas de frutas propiedad de su maestra, experimenta una inmensa emoción y conmoción física: se queda sin aliento, se le enturbian los ojos, tiene la sensación de estar tambaleándose en la cubierta de un barco o de estar en el vértice de una borrachera. “*Cuando los vi (se refiere a los libros), no pude decir nada. Sentí que las piernas se me doblaban solas al acercarme a ellos y avancé los dedos de la mano derecha para acariciar con el borde de las yemas los lomos de piel y de papel.... Leí todos estos títulos saltando de un cajón a otro, de una fila a otra, casi sin fijarme en las letras que descifraba a toda velocidad, como si temiera que fueran a desaparecer de un momento a otro, fruto de un ensalmo, un hechizo, una ilusión perversa que se desvanecería en el aire sin haber llegado a existir jamás. Hasta que logré cerrar la boca y volví a respirar por la nariz....*” (pag184).

La lectura de estos libros conducen su vida por caminos que ni él ni su familia hubiera esperado. Treinta años más tarde lo ubicamos en Granada, profesor universitario, militante clandestino con algunos años de cárcel. A la muerte de Franco se reencuentra con Pepe, un seudónimo más de los muchos que había adoptado y ambos se presentan como candidatos en elecciones libres aunque fracasan en su intento. Esta es la historia, pequeña como tantas, de los muchos que lucharon por la libertad. En el caso de Nino el deslumbramiento de la lectura y la amistad obran como concientizadores del camino a seguir y de la elección de un destino. Coincidimos con Alberto Manguel [7] cuando afirma que la lectura es un acto de rebeldía, porque enseña a pensar y a reflexionar y esto es peligroso. “La historia del libro corre paralela a la de la censura.... no hay nada más peligroso para el poder que un pueblo pensante. La tarea del político es más fácil frente a un pueblo idiota, educarnos en la estupidez es quitarnos los libros y eso ha sido siempre tarea de dictadores”

3. ROBAR / LEER / ESCRIBIR (A VECES)

El deseo, el erotismo, la compulsión se ligan en las siguientes ficciones a la lectura y a la posesión del libro que se obtiene por medio del hurto.

El autor de *La ladrona de libros* del escritor australiano Marcos Zuzac (2007) [8] eligió como narradora de su novela a la misma muerte. La historia tiene lugar en la época de Hitler, en una pequeña ciudad llamada Molching, en las afueras de Munich, Alemania. Liesel, una niña de 9 años, llega allí para vivir con su familia adoptiva después de la muerte de su hermano y del destino incierto de su madre, perseguida por comunista. En el hogar de los Hubermann incentivada por el padre, músico y pintor, opositor al Führer, aprende a leer a partir de un pequeño libro: *El Manual del Sepulturero* que había recogido de la nieve junto a la tumba de su hermano. Comienza robando su primer libro de la ardiente hoguera que habían hecho los nazis y chamuscado y humeante, lo esconde en su casa. Luego la mujer del alcalde a quien lleva la ropa limpia, le facilita el acceso a la biblioteca de su casa ante la que queda deslumbrada: “¿ Libros por todas partes! No había pared que no estuviera forrada de abarrotadas implacables estanterías.....Toca los libros con su mano, se ríe: Era mágico, era hermoso, era como si todo estuviera iluminado por deslumbrantes rayos de luz reflejados por una lámpara de araña” (pag. 138)

La narradora califica esta experiencia de surrealista, aludiendo a la visión impactante que recibe la niña comparada con la situación de extrema pobreza de la familia que escasamente podía comer y no podía permitirse esos lujos. En lo sucesivo acudirá muchas veces a leer en esa biblioteca con la anuencia de la dueña. Cuando se enemista con ella, volverá a robarlos entrando por una ventana, pero en realidad, los devuelve después de leerlos. Al poco tiempo los Hubermann refugian a Max, un muchacho judío a quien esconden en el sótano de la casa, quien traba una sólida amistad con la niña consolidada en su mutuo amor por las historias, las palabras y los libros. Max reescribe, con significativa resonancia simbólica, su propia historia sobre las páginas de *Mein Kampf* a las que previamente ha pintado de blanco. Cuando comienza la guerra y los bombardeos, Liesel lee en voz alta en el refugio para calmar el miedo y la tensión de los que allí se han refugiado. La desgracia llega tan implacable como las bombas, pierde familia y amigos y al propio Max, quien debe huir. Sólo rescata el libro que ha escrito titulado *La ladrona de libros* y el acordeón de su padre. Muchos años después se reencuentra con su amigo que ha sobrevivido al campo de concentración y forman una familia. Liesel continúa escribiendo hasta que muere ya anciana.

La lectura en esta novela es una práctica transformadora que ha impulsado a la niña a escribir. Leer, escribir dos actividades complementarias planteadas por Roland Barthes quien también postula el placer proporcionado por el acto de leer. [9] La identidad de Liesel como ladrona de libros constituye una metáfora de estas dos actividades. Si recordamos que uno de los significados de leer, en la antigüedad, era robar y denotaba una participación agresiva, una activa apropiación, como expresa Julia Kristeva, entendemos que la lectura pueda germinar en una producción de escritura. [10]

Manguel rescata la opinión de Tallemant de Réaux (S.XVIII) quien afirmaba que robar libros no era un delito si los libros no se vendían [11]. Podemos relacionar esta afirmación con la que hace Mario Conde, ex detective de la policía cubana, escritor fracasado y ahora dedicado a la compra venta de libros, en la novela de Leonardo Padura *La neblina del ayer* (2013). [12] Este personaje, entrañable por su melancolía y su amor por la ciudad de la Habana, así como por sus amargas críticas, descubre una invalorable biblioteca, un verdadero santuario saturado de un perfume que lo embriaga. Como buen lector con veleidades de escritor presiente con una vehemencia inusitada que puede estar al borde de encontrar el libro imposible, ése que todo bibliófilo sueña con encontrar alguna vez. De pie en el centro de la biblioteca fantasea con poseer la varita mágica que le permitiría trasladar a su casa cada uno de todos esos libros con su carga de sabiduría y belleza. Asocia la lectura del libro con un acto de amor: “Abrió el libro con la misma fruición con que podía

haber separado las piernas de una mujer conquistada por amor, dispuesto a extasiarse en la apropiación de sus perfumes secretos y de sus colores más profundos” (pag.349). Dentro de uno de los libros encuentra una hoja de revista que significará la punta del ovillo de un misterio desplegado luego en una tarea detectivesca que reúne los libros y el mundo del crimen, como ya lo había anticipado De Quincey [13] cuando expresa que, la literatura como el asesinato forman parte de las bellas artes. Decide robarse 7 libros, uno para cada uno de sus amigos y afirma: “*No sé si Martí lo dijo o no, pero debió haberlo dicho, robar libros no es robar*” (p.153). En esta novela el hurto, con la consiguiente lectura, no se traduce en una nueva escritura, sino en un homenaje de amistad, el máspreciado.

En la novela *Severina* del guatemalteco Rey Rosa (2011) [14], la ladrona de libros, visita la librería [15] del protagonista sin nombre, quien advierte el robo, lo registra pero no lo impide. Tienen una aventura sentimental inquietante, ya que esta mujer está rodeada de misterios que no se develan en el transcurso de la novela. Roba en otras librerías y paga su gran deuda con un ejemplar del *El Corán* robado de la biblioteca de Borges con anotaciones apócrifas que hace pasar como auténticas. En esta novela se anudan al robo compulsivo, el placer de la lectura, el amor, el engaño y la extraña personalidad de Severina quien sabe administrar su seducción homologando su erotismo con el libro y la lectura como objeto de placer.

4. LA SEDUCCIÓN DE LA VOZ: LECTURA Y EROTISMO

Un niño de 15 años lee historias para una mujer adulta con la que acaba de hacer el amor. El lector seduce con las inflexiones de su voz, el ritmo, el sabor de las palabras, a quien lo inicia, y lo enamora. En la Edad Media la palabra “lector” designaba al maestro. En esta novela ambos enseñan lo que saben: el joven seduce con la lectura y ella corresponde con sus artes amorosas. El protagonista de *El lector* (2000) de Bernhard Schlink, [16] que en alemán significa literalmente “el que lee en voz alta”, evoca muchos años después, esta intensa relación amorosa que tuvo con Hanna, inspectora de tranvía, a quien le lee páginas de Homero, Cicerón, Hemingway, Schiller, Tolstoy y otros. Amor y lectura, ése era el ritual. Surgen algunas dificultades, desinteligencias que sólo comprenderá a la luz de los acontecimientos posteriores. Hanna desaparece abruptamente y la encontrará 7 años más tarde, en el Palacio de Justicia donde se sustancia un juicio contra criminales de guerra del Holocausto. Un grupo de mujeres que habían servido como guardias para la SS estaban siendo juzgadas por permitir que trescientas mujeres judías murieran en el incendio de una iglesia que había sido bombardeada durante la evacuación del campo de concentración que estaba a su cargo, alegando haberlo hecho para su supuesta protección. Nuestro personaje, Michel Berg, como estudiante de derecho, tiene la tarea de observador pero descubre, con sorpresa y dolor que una de las acusadas por el delito es Hanna quien termina condenada a prisión perpetua. El se da cuenta, como en una revelación, que no ha podido defenderse porque es analfabeta y ha preferido ser condenada como criminal antes que revelar el secreto de su vida y pasar por esa vergüenza. El protagonista después de algunas vicisitudes de su vida, empieza a leer textos, algunos de su autoría y a grabarlos en cintas para luego enviarlos a la cárcel. Un día descubre que Hanna había tenido el coraje de aprender a leer y a escribir desgrabando las cintas y apoyándose en libros. Pero el día en que finaliza su condena en 1984 se ahorca en su celda y él toma la decisión de escribir su historia compartida.

Recordemos que la lectura en voz alta constituía una antigua práctica comunitaria, ya que la literatura era leída ante un auditorio y la palabra escrita no era autónoma sino un mero apoyo de la palabra hablada. La más espectacular de las mutaciones reside en los progresos de la lectura silenciosa que no supone la oralización del texto para los otros o para sí mismo. Ya antes de la invención de la imprenta, este modo de leer se había difundido en el mundo universitario medieval y escolástico, y después en las cortes y las aristocracias seculares. El cambio se dio, quizás, señala

Borges, a fines del siglo IV, con el comienzo de la literatura silenciosa y visual. En sus Confesiones San Agustín cuenta con asombro cómo San Ambrosio leía en soledad y sin pronunciar en voz alta. Citamos la palabra autorizada de Roger Chartier en *El concepto de lector moderno* [17] y glosamos en el siguiente párrafo sus opiniones al respecto cuando expresa que diversos son los indicios de esta transformación de la práctica de lectura que supone que el lector pueda entender un texto sin necesariamente leerlo en voz alta. Por un lado, el verbo «leer» adquiere comúnmente el significado de leer silenciosamente. Sin embargo la difusión más extendida de la lectura silenciosa no debe hacer olvidar la larga y profunda persistencia de las prácticas de las lecturas oralizadas. Sebastián Covarrubias (1611), define «leer» como «pronunciar con palabras lo que por letras está escrito», el verbo seguía significando leer en voz alta. Como práctica de la sociabilidad letrada, la lectura en voz alta se apoderaba de todos los géneros literarios: no sólo los géneros poéticos en sus diversas formas, sino también las novelas caballerescas o pastoriles, los libros de historia, las epístolas o las obras teatrales. Numerosas son las circunstancias de la vida cortesana o aristocrática que movilizaban la lectura en voz alta que también desempeñaba otro papel: transmitir los textos a los analfabetos que eran considerablemente numerosos. Se aseguraba así a los textos de ficción, una circulación más allá de los lectores que pudieran desentrañar lo escrito.

Este último es el rol que desempeña en la novela de Schlink donde la lectura para un oyente analfabeto está ligada a la voz, a la oralidad que transforma al que lee y al que escucha. Ambos, lector y oyente, eligen con posterioridad el camino de la escritura: en Hanna las historias escuchadas despiertan el deseo de aprender a leer y a escribir y en el protagonista el deseo de escribir la historia que nosotros leemos. Aquí se ligan: amor- lectura- deseo- escritura.

5. LECTURA: DESLUMBRAMIENTO, TRANSFORMACIÓN E IDENTIDAD

Un joven para quien un libro abre el insospechado camino hacia una vida nueva, experimenta el deslumbramiento de la lectura en *La vida nueva* (2009) de Omar Pamuk, Premio Nóbel 2006 : “*Un día leí un libro y mi vida cambió. Ya desde las primeras páginas sentí de tal manera la fuerza del libro que creí que el cuerpo se distanciaba de la mesa y la silla en la que estaba sentado. Pero, a pesar de tener la sensación de que mi cuerpo se alejaba de mí, era como ...si el influjo del libro no solo se mostrara en mi espíritu , sino también en todo lo que me hacía ser yo. Era aquel un influjo tan poderoso que creí que de las páginas del libro emanaba una luz que se reflejaba en mi cara: una luz brillantísima que al mismo tiempo cegaba mi mente y la hacía refulgir. Pensé que con aquella luz podría hacerme de nuevo a mí mismo ...*” [18]

También el acceso al reino de las palabras sacude como si fueran un rayo de luz a la protagonista de *Palito de naranjo* de Angélica Gorodischer, reciente Premio Konex a la trayectoria literaria (noviembre 2014). [19] Varias historias se entrelazan de manera intrincada en esta novela, lo que constituye un desafío para el lector que deberá asumir un rol activo y creativo para armar este patchwork en un devenir sucesivo. El principal hilo conductor será el diálogo mantenido entre una mujer de edad cercana a la muerte con una escritora que deberá, según lo convenido, escribir por encargo la historia de vida pero nunca publicarla. El hilo de la memoria reconstruye a saltos y asociaciones los infortunios y episodios dolorosos [20]: su tránsito por la villa y por espacios de clausura como la cárcel y el convento, la experiencia de vivir en la calle y escapar de las garras de un traficante de mujeres, experiencias que convierten a la protagonista en una verdadera sobreviviente que logra a pesar de todo y con ayuda, construir un lugar aceptable en la sociedad. En esta novela la protagonista descubre en la lectura una posibilidad de adquirir otra identidad: “... también fui dueña de un reino, el de la fantasía, el de las palabras. Se puede construir un mundo con palabras...Se puede construir imperios, poner ejércitos en pie, edificar dictaduras, ahorcar inocentes, premiar a culpables. Me pregunto si no seremos todos reyes, con semejante poder, la

palabra, a nuestro alcance" (p.180). Empieza a saber quién quiere ser la primera vez que tiene un libro entre las manos, experimenta el placer de vislumbrar un mundo nuevo proporcionado por las palabras, lo que le permite crearse a sí misma y construirse una identidad. "*Quería leer por leer, saber por saber, averiguar por averiguar. No quería ser maestra ni decir discursos ni ser santa ni salvar mi alma. Quería saber. Quería saber de qué estaba compuesto el mundo*" (p.97). Y ese conocimiento lo encuentra en los libros y la lectura, porque como afirma la protagonista todas y cada una de las palabras contiene el mundo.

La novela constituye una verdadera reflexión sobre la escritura y la lectura. El tema de la escritora profesional que nunca escribirá la novela que nadie nunca va a leer, nos introduce en un complicado juego literario, porque lo que tenemos entre manos es una novela y la estamos leyendo. La escritora por encargo cumple con su oficio y con su promesa: escribe la vida que se le relata, le da forma, la organiza, la pone en palabras. Dictar, escribir, leer, escuchar el eco de la voz, sus estremecimientos y agonías, reescribir, son todas actividades relacionadas con el quehacer literario que esta escritora de oficio convierte en la historia de una vida. La memoria que hilvana el relato, como en aquellos que pasaron por situaciones traumáticas, puesta en palabras, intenta propiciar en la catarsis que ellas proporcionan, el olvido del horror y la construcción de una posible resiliencia.

6. BIBLIOTECA Y LECTURA: UNA EXPERIENCIA CASI MÍSTICA

En otra novela inédita que la escritora Angélica Gorodischer generosamente me proporcionó cuyo posible título sea *La Conjetura*, el personaje expresa que en la experiencia de lectura ya no hay vuelta atrás. Cuando entra en la biblioteca tiene la certeza que Dios se oculta allí en un lugar de nieblas y que ella lo va a encontrar. Lugar que es el mundo, el paraíso: "El universo, el universo todo. Y yo flotando bajo el cielo negro". La bibliotecaria es una suerte de diosa o reina de un paisaje aun entrevisto que tutela los libros en ese ámbito íntimo, silencioso. "Aprendí a pensar, aprendí a ver la sombra de las cosas detrás de las cosas, la sombra de las palabras, la sombra de los gestos, de los pretextos, de los movimientos, las enfermedades y las decisiones". El lectora/ra adquiere sabiduría y fe en que Dios está allí en ese espacio sagrado de los libros.

7. CONCLUSIONES

Hemos destacado en estos breves comentarios la representación de la lectura en distintos textos de ficción. Todos semantizan el placer de la lectura, del libro como soporte, la emoción frente a una biblioteca por el deleite que anticipa, el hurto como metáfora de la apropiación y el erotismo ligado a la lectura, la que se traduce en algunas ficciones en escritura. Creemos identificar en el campo interdiscursivo actual una problemática ligada a la lectura que se centra en su carencia, aparentemente sin solución y un déficit frente al avance tecnológico. Este discurso social atraviesa el ámbito escolar, universitario, periodístico radial, televisivo y escrito, apoyado en encuestas e interrogantes. Constituye una formación dominante, una hegemonía en el sentido que le da Gramsci y que la sociocrítica con Angenot y Robin retoman [21]. El escritor atento a este entrecruzamiento discursivo, escucha el rumor de la sociedad e inscribe en sus novelas los paradigmas ideológicos que circulan y los articulan en historias que desafían a la doxa, potenciando los poderes y seducciones de la lectura, que además experimentan como propios. Se trata a mi entender de una polémica oculta, y más allá de los límites nacionales, lenguas e identidades, estas ficciones someten lo dóxico a nuevos enfoques sobre la lectura. Estas diversas expresiones parecerían estar dispuestas a desafiar, como expresa Susana Zanetti [22] refiriéndose a otros textos, los apocalípticos anuncios del fin de la literatura, del libro y de la lectura.

Referencias

- [1] Chartier Roger- Cavallo Roger: *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Taurus, España, 1998.
- [2] Chartier Roger: “Leer: una cacería furtiva” en la *Invención de lo cotidiano*, Universidad Iberoamericana, México, 2000.
- [3] Borges Jorge Luis: Prólogo a la *Historia Universal de la Infamia*, en *Obras Completas*, Emecé, Buenos Aires, 1974, p.289
- [4] Moliner María: *Diccionario del uso del español*, Gredos, Madrid, 1967; Secco Manuel: *Diccionario del español actual*, Madrid, 1999.
- [5] Rosa Nicolás: *Artefacto*, Beatriz Viterbo, Rosario
- [6] Catelli Nora : *Testimonios intangibles*, Anagrama, 2001.
- [7] Blanco María Luisa: “Entrevista a Alberto Manguel:”Leer será en el futuro un acto de rebeldía”, *El País*, Madrid, 13/01/2007.
- [8] Zuzac Zarcos: *La ladrona de libros*, Lumen, Buenos Aires, 2007. En 2013 se hizo la película homónima dirigida por Brian Percival con la actuación de Sophie Nélisse, Geoffrey Rush, Emily Watson(EU) .
- [9] Barthes Roland: *El susurro del lenguaje*, Paidós, Barcelona, 1987; *El placer del texto*, Siglo XXI, México, 1980
- [10] Kristeva Julia: “La palabra, el diálogo y la novela” en *Semiótica, Fundamentos*, Madrid, 1978.
- [11] Manguel Alberto: *Una historia de la lectura*, Alianza, Madrid, 1996.
- [12] Padura Leonardo: *La neblina del ayer*, Tusquets, Buenos Aires, 2013. Mario Conde es el personaje de una saga de varias novelas del género policial negro.
- [13] De Quincey Thomas: *Del asesinato como una de las Bellas Artes*, Quadrata Editorial, Buenos Aires, 2003.
- [14] Rey Rosa Rodrigo: *Severina*, Alfaguara, 2011.
- [15] También el protagonista de *Angosta* de Héctor A.Facioline, tiene una librería de viejos.
- ¹ Schlink Bernhard: *El lector*, Anagrama, Barcelona, 2000. La película homónima está dirigida por Stephen Daldry y protagonizada por Kate Winslet, Ralph Fiennes y David Cross. Estrenada en 2008.
- [16] Gamero Carlos: *Harold Bloom y el canon literario*, Campo de Ideas, Madrid, 2003
- [17] Chartier Roger: *El concepto del lector moderno en* <http://www.indexnet.santillana.es/rcs2/Ivciclo/Ivciclo.html> (visitado enero 2015)
- [18] Pamuk Orhan: *La vida nueva*, DeBolsillo, Buenos Aires, 2009.
- [19] Gorodischer Angélica: *Palito de naranjo*, Emecé, Buenos Aires, 2014.
- [20] *Como triunfar en la vida* es el título de un libro anterior de Gorodischer: *Emecé, Buenos Aires, 1998*.
- [21] Robin Regine- Angenot Marc: *La inscripción del discurso social en el texto literario*, Sociocriticism, 1.1, 1985; *Pensar el discurso social*, producción de Cátedra, UNR, 1988.
- [22] Angenot M: *El discurso social*, Siglo XXI, Argentina, 2010